

Solemnidad del Corpus Christi. Ciclo B.

## **“El domingo: la Eucaristía y otras expresiones”.**

**“Esto es mi Cuerpo ... Ésta es mi Sangre”:** es la verdad salvadora que Jesús hoy en el Evangelio de nuevo nos repite. Cada vez que celebramos la Eucaristía recordamos y hacemos vida estas palabras. **Es el Sacramento de la vida, el Sacramento del amor el que hoy la Iglesia nos propone para admirarlo y adorarlo** aún más si cabe.

Hoy celebramos la **solemnidad del “Corpus”**, como se conoce en nuestras ciudades y pueblos (fiesta con un fuerte arraigo), y al igual que la solemnidad del domingo anterior, viene a ser una prolongación de la alegría pascual. En esta fiesta proclamamos de un modo más nítido nuestra **fe en la presencia real, permanente y sustancial de Cristo en las especies eucarísticas**. Ciertamente en la Eucaristía se hace presente de una manera singular el Señor Jesucristo, el mismo Jesús que predicó en Palestina (*Jesús histórico*), el mismo que fue resucitado de entre los muertos (*Señor resucitado –Cristo de la fe-*) y el mismo que adoramos en este sacramento (*Señor Eucaristía, Cristo Eucarístico*). Por tanto, la presencia de Cristo en este sacramento va más allá de la celebración eucarística, porque creemos en la permanencia real de Cristo en las especies consagradas. Por eso, *hoy veneramos de una manera especial este misterio, y llevamos en procesión al Santísimo por nuestras plazas y calles, manifestando así nuestra fe en este Sacramento.*

Cristo quiso quedarse con nosotros de una manera admirable en el **Cuerpo entregado y la Sangre derramada**; por eso la Iglesia siempre ha celebrado este Sacramento como memorial del Señor, donde Él mismo quiso darnos como verdadero alimento su propio Cuerpo y Sangre, y quiso regalarnos su presencia real por medio del misterio eucarístico. Así Cristo, en la noche que fue entregado, instituyó este Sacramento como anticipo del *sacrificio redentor y para perpetuar su presencia en medio de sus discípulos* (evangelio). Por tanto, el contemplar, venerar y comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor, ha de llevarnos a experimentar *“constantemente en nosotros el fruto de la redención”* (oración colecta). Jesús, aquella noche de Jueves Santo, cambió el símbolo y lo simbolizado. En adelante ya no será el cordero pascual, sino el Cordero de Dios; el pan y el vino serán el Cuerpo y la Sangre del Señor. Y nuestra cena, nuestra eucaristía, no será una acción de gracias por esta o aquella liberación, sino por la Liberación total, por todas las luchas de todos los hombres por alcanzar la libertad, y en definitiva, por la liberación radical incluso de la muerte.

Es interesante y ¡bueno! meditar y reflexionar la **7ª catequesis preparatoria del V Encuentro mundial de la familias** a realizar en Valencia en el mes de julio, y dedicada al domingo: Eucaristía y otros. Nos dice así:

- “1. El domingo es el núcleo de todo el año litúrgico; porque en él celebramos la muerte y la resurrección del Señor, la cual es el centro de toda la historia y la fuente de la que dimana toda la gracia salvadora. Así fue entendido y celebrado por los Apóstoles y las primeras comunidades cristianas.
2. Desde los orígenes, la Eucaristía es el centro del domingo. Así lo expresaban los mártires de Abitinia, cuando, sorprendidos un domingo mientras celebraban la Eucaristía, al ser interrogados por qué habían transgredido la severa orden del emperador, respondieron: "Sine dominico non possumus", es decir, sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir.
3. Sin embargo, el domingo no se agota en la celebración de la Eucaristía, sino que se prolonga en otras celebraciones y vivencias; v.g. la familiar, la preocupación y atención a los pobres, el descanso, etc.
4. Por eso, es preciso insistir y dar un realce especial a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, como día especial de la fe, día del Señor Resucitado y del don del Espíritu. La participación en la Eucaristía debe ser para cada bautizado el centro del domingo. Es un deber irrenunciable, que se ha de vivir no solo para cumplir un precepto sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente. El deber de la participación eucarística, cada domingo, es un aspecto específico de la propia identidad de la comunidad cristiana, aun viviendo en circunstancias de pequeñas minorías y en condiciones de aislamiento y dificultad.
5. La Eucaristía dominical, congregando semanalmente a los cristianos como familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y al pan de vida, es también el antídoto más eficaz contra la dispersión, por ser el lugar privilegiado donde se cultiva y vive continuamente la comunión.

6. Por todo ello, la Eucaristía del domingo ha de ser el centro de la piedad de los padres y de la familia como tal. Los hijos, viendo a los padres y participando con ellos en ella, la irán incorporando a sus vidas y la convertirán en el alimento principal de su piedad. La participación como familia en la Eucaristía dominical es un ideal hacia el que hay que tender; de este modo, se está significando su supremacía sobre las demás actividades nobles y dignas del domingo.

7. La Eucaristía, si se participa debidamente, especialmente por la recepción de la sagrada comunión, urge a vivir la dimensión de la caridad cristiana. Por eso, los padres deben ser ejemplo vivo para los hijos en la preocupación por los pobres necesitados.

8. Para recibir dignamente el sacramento de la Eucaristía, será preciso recurrir, siempre que exista conciencia de pecado mortal, al sacramento de la reconciliación, ya que, como dice San Pablo, "*quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor*" (1 Cor 11, 27)." (Catequesis preparatorias para el quinto encuentro mundial de las familias", pp. 69-71).

*Hoy es un día para que nos propongamos participar mejor en la Eucaristía.*

*También, para proclamar con mayor ahínco nuestra fe  
en la presencia de Cristo en la Eucaristía.*

*Y como colofón de todo ello:  
vivir el amor entregado de Cristo y darlo a los hermanos.*

Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado Episcopal de Liturgia.